

## CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA

39.8%. Este porcentaje tendió a mejorar en 1991 y 1993, pero luego vuelve a crecer hasta situarse, en 1997, ligeramente arriba del porcentaje de 1986. En el ámbito urbano la prevalencia de desnutrición en 1997 se muestra menor que en el sector rural, 28.5% y 47.6%, respectivamente. La tendencia en ambos sectores es similar a la prevaleciente en el ámbito nacional. El total de población escolar censada con problemas de desnutrición en 1997, fue de 40.6%; del cual 26% experimentara desnutrición moderada y 14% desnutrición severa. Es importante mencionar que los resultados de este censo no son suficientemente claros, ya que el mismo se realiza en una población a partir de los seis años, mientras que la desnutrición afecta a los niños desde sus primeros años de vida. En consecuencia, la tendencia del estado nutricional en la segunda mitad de los años noventa no está suficientemente determinada.

CENSOS DE TALLA EN ESCOLARES DE PRIMER GRADO PREVALENCIA DE DESNUTRICIÓN, SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA 1986 — 1997							
Área de Residencia	1986	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Total	39.8	34.1	35.5	38.1	38.6	38.0	40.6
Urbano	-	24.4	26.0	27.2	27.6	26.1	28.5
Rural	-	40.8	40.6	44.1	44.7	44.7	47.6

Fuente: PRAF, Los Censos de Talla en Honduras: Una Revisión de la Experiencia (Tegucigalpa, 1998).

Otra forma de aproximarse a la medición de la pobreza es a través del índice de Desarrollo Humano (IDH), del PNUD, el cual permite ver la pobreza no sólo como insuficiencia de ingresos, sino además, como denegación de opciones y oportunidades para lograr una vida digna. El IDH permite una visión comparativa del país respecto del contexto mundial, a la vez que permite desagregar y comparar los logros y privaciones a nivel departamental y municipal, mostrando las desigualdades por ámbito regional, respecto a logros en salud, educación e ingresos. Este índice se complementa con el índice de Pobreza Humana (IPH), el cual se centra en medir las privaciones de los más pobres.

De acuerdo al Informe Sobre Desarrollo Humano 2000 publicado por el PNUD, Honduras ocupa el lugar 113 entre 174 países del mundo. En el contexto Latinoamericano y del Caribe, sólo 4 países presentan un IDH ligeramente inferior al de Honduras (Bolivia, Nicaragua, Guatemala y Haití). Todos los países centroamericanos se ubican en un IDH medio, aunque claramente se pueden establecer dos subgrupos con diferencias importantes entre ellos: los países que casi alcanzan un IDH alto (Costa Rica, Panamá y Belice) y el resto que apenas superan el umbral del IDH medio. En el caso particular de Honduras los índices en todos los componentes, a excepción del logro en esperanza de vida, son inferiores al promedio

Centroamericano; sin embargo la mayor distancia ocurre en el ingreso per cápita, el cual representa apenas el 61 % del promedio regional.

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO POR PAÍSES SELECCIONADOS, 1998						
País	Esperanza de Vida (años)	Tasa de Alfabetización	Tasa Bruta de Matriculación	PIB Real Per Cápita US\$ (PPA)	IDH	Posición Mundial
Costa Rica	76.2	95.3	66	5,987	0.797	48
Belice	74.9	92.7	73	4,566	0.777	58
Panamá	73.8	91.4	73	5,249	0.776	59
El Salvador	69.4	77.8	64	4,036	0.696	104
Honduras	69.6	73.4	58	2,433	0.653	113
Guatemala	64.4	67.3	47	3,505	0.619	120
Nicaragua	68.1	67.9	63	2,142	0.631	116
Centro América	70.9	80.8	63	3,988	0.707	
Bolivia	61.8	84.4	70	2,269	0.643	114
Haití	54.0	47.8	24	1,383	0.440	150

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2000.

El comportamiento antes reseñado de la evolución de la pobreza, principalmente a través del método de líneas de pobreza, muestra una fuerte asociación con el ciclo económico. En efecto, luego de una década de estancamiento el PIB creció a un ritmo anual de 3.8% en los primeros cuatro años de la década, que resultó ser superior a la tasa de crecimiento poblacional (2.9%) y por lo tanto permitió un moderado aumento del ingreso per cápita. Algo similar ocurrió de 1995 a 1997 cuando el PIB volvió a crecer a un ritmo mayor que la población, tendencia que fue cortada a fines de 1998, con la destrucción provocada por el huracán Mitch.

El aminoramiento del ritmo de reducción del nivel de pobreza que siguió entre 1993 y 1996, a pesar del fuerte aumento del gasto social durante estos años, puede tener su explicación en los desequilibrios fiscales de 1992-1993, que agravaron las presiones inflacionarias e hizo necesario un programa macroeconómico de ajuste en 1994. También este año el país experimentó una caída de precios de sus productos de exportación, así como una insuficiente generación de energía eléctrica que afectó el proceso productivo y redujo la inversión pública y privada, que en suma produjeron una caída de 1.3% del PIB y de 4% del PIB per cápita.

Por otra parte, la mejora en los niveles de satisfacción de necesidades básicas guardan una estrecha relación con el nivel del gasto social. Esto se observa mejor en las obras tangibles en que se tradujeron muchas de las inversiones, entre ellas las del Fondo Hondureño de Inversión

Social (FHIS). Una evaluación de esta entidad para el período 1995-98, muestra que las NBI atendidas por dicho Fondo tendieron a bajar más rápidamente que aquellas no atendidas por el

Mismo. El estudio citado encuentra que 58% de las escuelas nuevas, 72% de los Centros de Salud Rural (CESAR) y 56% de los Centros de Salud Médico-Odontológico (CESAMO) son atribuibles al FHIS. Asimismo, se estima que dicha institución financió 23% de las letrinas construidas en el área rural y 15% en el área urbana en el período 1994-97; y contribuyó a mejorar el 5% de las conexiones de agua a nivel nacional en 1997.

Los logros en materia de acceso de los hogares a necesidades básicas satisfechas se traduce virtualmente en un incremento del acervo del capital de los pobres, que en la mayoría de los casos proviene de transferencias públicas para obras de infraestructura. Esto equivale a un ingreso no-monetario que contribuye a reducir la pobreza en lo que a condiciones y oportunidades de vida se refiere y compensa la ausencia de ingresos monetarios altos en situaciones de retroceso o magro incremento del ingreso nacional per cápita.

## **B. DIFERENCIAS URBANO - RURALES Y REGIONALES**

En 1999, el 57% de los hogares urbanos (310,000) se encontraban bajo la línea de pobreza, mientras que en las áreas rurales este porcentaje era de casi un 75% (442,000). Asimismo, la condición de extrema pobreza (indigencia) afectaba a cerca de un 37% de los hogares urbanos y a un 61 % de los hogares rurales. Lo anterior significa que el 59% de los hogares pobres y el 65% de los indigentes son rurales. Además, el impacto del huracán Mitch se concentró en las zonas rurales, provocando un aumento en el nivel de indigentes de 5.5 puntos porcentuales.

De acuerdo con el método de línea de pobreza, la reducción del porcentaje de hogares en situación de pobreza e indigencia, a lo largo de la década, ha sido más rápida en las áreas urbanas, lo cual estará contribuyendo a ensanchar las diferencias en contra del sector rural. Sin embargo, esto no es tan evidente utilizando el método de NBI, ya que el porcentaje de hogares con NBI se redujo en 22 puntos porcentuales en el área rural, mientras que en el área urbana la reducción fue de 13 puntos; similar tendencia se observa con la reducción del

2 ESA Consultores, Evaluación ExPost del FHIS 2: Informe Final (Tegucigalpa, mayo 1999).

porcentaje de hogares con más de 2 NBI (12 puntos en el área rural y 8 puntos en la urbana); aunque las diferencias relativas se mantienen casi invariables.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA									
HOGARES SEGÚN ESTRATO DE POBREZA A NIVEL URBANO									
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Indigentes	46.7	39.2	31.6	39.8	40.6	38.7	35.2	35.7	36.1
Pobres	21.7	22.4	23.9	22.8	22.2	22.3	23.8	21.3	20.1
Bajo la Línea de Pobreza	68.4	61.6	55.5	62.6	62.8	61.0	59.0	57.0	57.1
HOGARES SEGÚN ESTRATO DE POBREZA A NIVEL RURAL									
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Indigentes	59.9	53.9	55.8	52.9	53.1	66.4	60.0	55.4	60.1
Pobres	19.7	22.6	21.3	18.2	18.8	8.9	11.7	13.8	13.1
Bajo la Línea de Pobreza	79.6	76.5	77.1	71.1	71.9	75.3	71.7	69.2	74.1

Fuentes: SECLAN (1991-94); PRODEPAH, uso interno (1995-99). En base a la primera encuesta de hogares de cada año, excepto en 1994, cuando se llevó a cabo solo una encuesta en el mes de octubre.

La diferenciación a nivel regional<sup>3</sup> muestra que los departamentos con mayor porcentaje de hogares con NBI se localiza en las regiones sur y occidental del país (Copán, Valle, Choluteca, Lempira e Intibucá). Asimismo, los hogares pobres en estas regiones presentan el mayor número de necesidades básicas insatisfechas, entre las que destacan la falta de sistemas de eliminación de excretas y el hacinamiento. También es importante resaltar que en el occidente del país (Copán, Lempira y acote peque) se observan los mayores problemas de acceso a educación primaria. Por otro lado, los departamentos de Francisco Morazán y Cortés muestran el menor porcentaje de hogares con NBI, con 38.2% y 38.5%, respectivamente; y apenas tienen entre 4.3% y 3% de hogares con más de dos NBI. Sin embargo, en estos departamentos se localiza la mayor cantidad de hogares con NBI (84,949 Y 67,705 respectivamente), debido a que son los de mayor concentración poblacional.

HOGARES CON NBI, POR DEPARTAMENTO, 1999			
Departamento	Hogares	Con NBI	> 2 NBI
Copán	55,058	66.2	17.7
Ocatepeque	19,356	49.9	15.4
Valle	29,193	65.8	14.7
Lempira	42,096	59.5	14.4
La Paz	27,193	49.2	12.1
Choluteca	71,210	59.8	10.6
El Paraíso	65,440	46.2	10.2
Comayagua	61,347	54.9	9.2
Olancho	69,894	49.4	8.6
Colón	42,277	53.6	8.3
Yoro	83,837	52.3	7.7
Atlántida	65,719	40.4	6.8
Intibucá	27,310	57.1	6.7
Santa Bárbara	75,042	48.4	6.7
Francisco Morazán	222,380	38.2	4.3
Cortés	175,857	38.5	3.0
<b>Total</b>	<b>1,133,209</b>	<b>47.9</b>	<b>7.8</b>

Fuente: ESA Consultores, en base a EPHPM, DGEC 1999. No se dispone de datos para Gracias a Dios e Islas de la Bahía.

Además de lo antes señalado, es necesario hacer una diferenciación rural-urbana al interior de cada uno de los departamentos, a fin de precisar mejor las zonas de mayor pobreza. A través de ello se pueden encontrar resultados interesantes, como el hecho que, de acuerdo con las cifras de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de marzo de 1999, la zona urbana con mayor porcentaje de necesidades básicas satisfechas se localizaba en Ocatepeque (81.7%), considerablemente mayor que en Francisco Morazán (64%) y Cortés (67.7%).

3A) aplicar el índice de Desarrollo Humano, a nivel de departamentos y municipios, se observa que si bien el país ha tenido logros importantes en cuanto a esperanza de vida y educación, en las últimas décadas éstos no han sido distribuidos espacialmente de manera equitativa.

3 Es importante considerar que las EPHPM tienen representatividad significativa en los niveles: nacional, urbano, rural, Distrito Central y San Pedro Sula, por lo que el análisis por departamento puede no tener suficiente solidez.

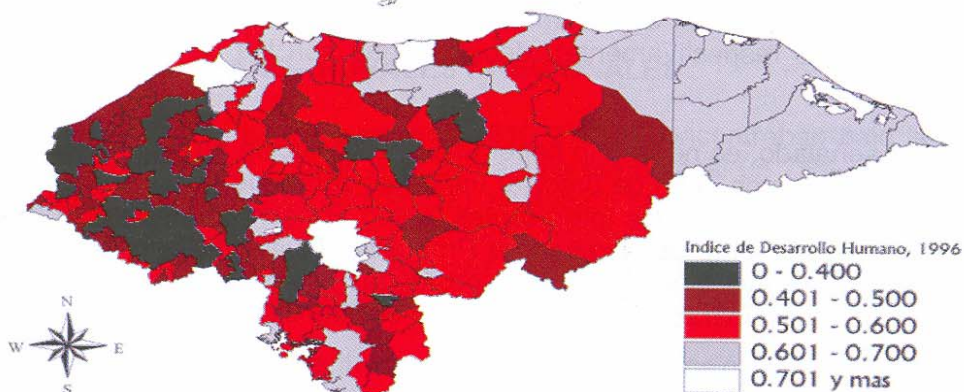
No obstante, la diferenciación de la pobreza a nivel de departamento, en base al IDH, no presenta mayores cambios con relación a lo observado bajo el método de NBI, principalmente en lo referente a los departamentos del occidente del país. Las mayores variantes se presentan en el caso de los departamentos del sur (Choluteca y Valle) y oriente (Olancho y El Paraíso). Los primeros muestran una situación relativamente mejor, con relación al método de las NBI; mientras que los segundos se ubican muy cerca de los países con IDH más bajo<sup>4</sup>.

El departamento con IDH más alto es Islas de la Bahía, con 0.787, seguido por Francisco Morazán (0.705) y Cortés (0.658); mientras que en el otro extremo están departamentos como Lempira (0.368), Intibucá (0.416) y Copán (0.432). Al desagregar esta situación por municipios se aprecian aún más los desequilibrios: un 49% del total de municipios del país revela un IDH menor que el promedio y estos se concentran, sobre todo, en los departamentos con mayor índice de pobreza. Entre los departamentos con menos inequidad a su interior están: Islas de la Bahía, Cortés y Colón, en los cuales no se identifica ningún municipio con IDH bajo. Cabe destacar que en el caso de Francisco Morazán, que a pesar de tener un IDH alto, el 29% de sus municipios caen en la categoría de IDH bajo; lo que podría estar relacionado con una concentración de servicios básicos en el Distrito Central.

Departamento	Total	Con IDH bajo		IDH General
		No.	%	
Lempira	27	24	88.9	0.368
Intibucá	16	12	75.0	0.416
Copán	23	20	87.0	0.430
Santa Bárbara	27	24	88.9	0.432
La Paz	19	13	68.4	0.465
Ocotepeque	16	11	68.8	0.482
El Paraíso	19	7	36.8	0.520
Olancho	22	9	40.9	0.539
Choluteca	16	4	25.0	0.548
Comayagua	21	3	14.3	0.556
Valle	9	2	22.2	0.564
Yoro	11	4	36.4	0.573
Colón	10			0.598
Atlántida	8	1	12.5	0.635
Gracias a Dios	2			0.637
Cortés	12			0.658
Francisco Morazán	28	8	28.6	0.705
Islas de la Bahía	4			0.787
<b>Totales</b>	<b>290</b>	<b>142</b>	<b>49.0</b>	<b>0.575</b>

Fuente: INDH, 1998 del PNUD.

### Índice de Desarrollo Humano por Municipio (1996)



<sup>4</sup> Debido a razones metodológicas, el cálculo del IDH a nivel nacional disminuye el peso relativo del ingreso, lo cual estaría influyendo en cierta medida en las diferencias geográficas. Para el caso, según las encuestas de hogares San Pedro Sula tenía un ingreso real promedio mayor en 30% al del Distrito Central; sin embargo, según el IDH, su logro PIB era menor (0.41 frente a 0.45). Esto sin duda deberá ir siendo ajustado progresivamente.

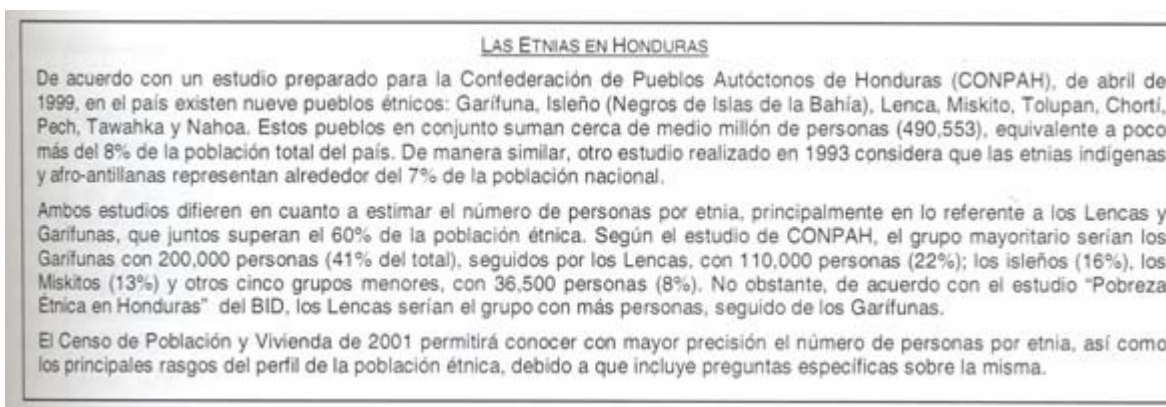
## C. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBREZA

### 1. GRUPOS ÉTNICOS

En la actualidad no se dispone de datos precisos que permitan estimar de manera diferenciada la incidencia de la pobreza entre los grupos étnicos; no obstante, varios estudios señalan que la pertenencia a uno de estos grupos constituye un factor que incrementa el riesgo de formar parte de los grupos más vulnerables del país.

Los mayores problemas que se relacionan con la incidencia de la pobreza en los grupos étnicos están vinculados a: falta de seguridad sobre sus tierras; poca y deficiente presencia de servicios básicos como salud, educación, agua potable, alcantarillado, electricidad y caminos; elevada tasa de enfermedades contagiosas e infecciosas (el SIDA constituye un grave problema para la población Garífuna); y escaso apoyo para programas de empleo productivo y la defensa de su patrimonio cultural. Además, algunos grupos étnicos ven en aumento las amenazas a sus condiciones tradicionales de vida, a raíz del avance rápido del frente de colonización agrícola-ganadero, o de actividades forestales no controladas. A lo anterior se agrega los esfuerzos de participar en los avances de la modernización, hace que estos grupos corran el riesgo de perder su identidad cultural, sobre todo sus lenguas y valores culturales.

La mayoría de los grupos indígenas viven en departamentos con mayor incidencia de pobreza, como La Paz, Lempira, Intibucá y Gracias a Dios. Sin embargo, grupos con el mayor número de población, como son los Garífunas y los Isleños (57% del total de la étnica del país), se concentran en los departamentos que muestran una incidencia menor de la pobreza y mejores índices de desarrollo humano, como es el caso de Islas de la Bahía, Cortés, Atlántida, y Colón.



### 2. MUJER

Los diferentes análisis de las encuestas de hogares, establecen que la pobreza tiende a afectar proporcionalmente más a la mujer que a los hombres, especialmente cuando la mujer tiene la obligación de dirigir un hogar, sin la presencia efectiva de un compañero. La encuesta de marzo de 1999 muestra que los hogares de jefatura masculina tienen ingresos promedio superiores en 4.6% respecto a los de jefatura femenina; lo cual estaría relacionado con un porcentaje de pobreza mayor entre estos últimos (66% frente a 58%). Asimismo, cuando el hogar con hijos es dirigido por una mujer, la tendencia a la pobreza es ligeramente mayor que tratándose de un hombre (57% vs. 54%) Estas diferencias serían mayores en el área rural.

5 Ricardo Países de Barros et al, Honduras: Un diagnóstico Social; versión borrador (IPEA, enero 2000). Este estudio utiliza una Línea de pobreza diferente a la que se ha estimado para la ERP.

Otra fuente de datos de suma importancia como El IDH, diferenciado por género, muestra una posición mejor de la mujer respecto a lo hombres en la mayoría de los demás indicadores que se utilizan para el cálculo de dicho índice, a excepción de la mencionada disparidad respecto al ingreso. En efecto, la esperanza de vida de la mujer es de 71.5 años y de los hombres 63.1 años; la tasa de matriculación combinada (primaria, secundaria y terciaria) es de 57.8% y 53.3%; Y la tasa de alfabetizo es de 69.4% y 68.9%, respectivamente.

No obstante, cuando se analizan otras variables, relacionadas con el denominado índice de potenciación de género, se encuentran algunas disparidades considerables, principalmente en lo referente a la composición del Congreso Nacional, el cual muestra una representación de sólo 9.8% para las mujeres frente a 90.2% para hombres. La diferencia es menor respecto al porcentaje de directores y gerentes (36.4% y 63.6%, respectivamente); y las cifras se invierten con respecto al porcentaje de profesionales y técnicos (50.8% y 49.2%, respectivamente). Dicho índice ha mejorado entre 1990 a 1999, al pasar de 0.384 a 0.450, presentando los mayores avances en la participación de la mujer en el acceso a cargos como profesionales, técnicos, directores y gerentes. Actualmente, hay 9 mujeres en el Gabinete de Gobierno.

Otra cara del problema lo representan las altas tasas de natalidad existentes en Honduras, que no sólo contribuyen a elevar el grado de vulnerabilidad de las mujeres en condiciones de pobreza, sino que ponen en riesgo su capital humano, en particular salud y educación. Ello disminuye el tiempo efectivo en el cual dicho capital humano puede ser movilizadado hacia el mercado de empleo o hacia el trabajo en general y, por consiguiente, hacia oportunidades de mejoras en el ingreso. A pesar que la tasa de fecundidad, según datos de la Secretaría de Salud, habría bajado de 5.4 hijos por mujer en 1988 a 4.1 en 1998, ésta continua siendo muy alta aún en relación con el área centroamericana.

Lo anterior adquiere un matiz particular en lo referente a la fecundidad en mujeres adolescentes (de 14 a 18 años), la cual llega hasta 2.2 hijos por mujer en el área rural, contribuyendo con ello a que del total de nacimientos a nivel nacional, alrededor del 15% sean de madres adolescentes. La maternidad en mujeres adolescentes se ve acompañada crecientemente de la jefatura de hogar femenino, lo cual parece guardar una relación significativa con el nivel de ingresos. Esto sucede tanto en el medio urbano (por procesos de marginalización y desintegración familiar) como en el medio rural (por pautas y destinos migratorios diferenciales de hombres y mujeres).

La natalidad también guarda relación con el insuficiente acceso a servicios de planificación familiar. Según la Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar de 1996, un 35% de los nacidos vivos no fueron planificados; además, el control prenatal y la atención del parto también son insuficientes y de mala calidad. Esta situación influye en gran medida para que se continúen manteniendo altas tasas de mortalidad materna (147 por cada 100,000 nacidos vivos), como otro problema propio de las mujeres, especialmente de las más pobres.

#### **VIOLENCIA CONTRA LA MUJER**

La Fiscalía Especial de la Mujer entre febrero y julio de 1998 había registrado 1,657 denuncias de maltrato contra mujeres. Asimismo, en el Informe de la CEPAL sobre Honduras: Políticas Sociales, Macroeconomía y Base Productiva, se reporta que tres mujeres son asesinadas por familiares masculinos y por lo menos cinco son agredidas por familiares cada mes, de las cuáles el 47% son jóvenes entre los 16 y 30 años. Otra forma de violencia contra la mujer es la sexual, siendo las formas más habituales la violación, el acoso, la explotación sexual y el tráfico de mujeres, al que se debe incluir el tráfico de niñas y niños.

En la actualidad se carece de datos que proporcione información veraz y oportuna sobre las diferentes situaciones respecto a la violencia hacia la mujer, especialmente contra la mujer en situación de pobreza. Por otra parte, la magnitud del problema estaría siendo subestimada, debido a una situación cultural que prevalece en los hogares en Honduras, que tiende a no reportar tales hechos, contribuyendo de manera indirecta a que se continúe reproduciendo el círculo vicioso de la violencia, por las altas posibilidades de impunidad que lo anterior genera.

### 3. NIÑEZ

Honduras, al igual que la mayor parte de los países de América Latina, presenta un importante des balance generacional en la distribución de la pobreza. A diferencia de los adultos que pueden apoyar su bienestar y enfrentar su vulnerabilidad desde tres esferas (Estado, comunidad y mercado), los niños, especialmente los más pequeños, dependen para su bienestar de tan sólo dos esferas de integración y protección: la familia y el Estado. Las familias a su vez dependen de su inserción en el mercado y del acceso a los bienes y servicios públicos para proveer a sus hijos del bienestar mínimo y del acceso a otros activos sociales.

El estudio de IPEA<sup>6</sup>, estima que en 1999 de la población entre 0 y 14 años prácticamente el 66% se encuentra bajo la línea de pobreza. Esta proporción disminuye marcadamente (aproximadamente el 50 % de la población) para los tramos de edad posteriores, especialmente las edades activas por excelencia (15 a 64 años), para luego aumentar más levemente que en el caso de infancia, para la tercera edad. Teniendo en cuenta, que las edades de 0 a 14 representan aproximadamente el 43% de la población, la pobreza en la infancia asciende aproximadamente, en números absolutos, a 1,700,000 niños. Dichas cifras auguran una alta transmisión intergeneracional de la pobreza, lo cual redundaría en un lento desarrollo humano y social del país por varias décadas, si no se tomaran las acciones correctivas. Este fenómeno se ve agravado por la concentración de la deserción, renitencia y extra edad en los sectores más pobres de la población en lo que a logro educativo se refiere?



Además, en diferentes estudios, realizados durante los años 1993 y 1995 por instituciones vinculadas con la problemática de la niñez, se estima que existen en el país entre 5,000 y 6,000 niños/as en situación de calle, cuyas edades están entre los 7 y 14 años y en un 70% son varones. Ellos no asisten a la escuela, teniendo muchos que contribuir a incrementar los ingresos del hogar y provienen de familias desintegradas. En el Informe de Evaluación del Programa Derechos del Niño, se manifiesta que la situación de niños/as en la calle se expresa en un contexto de marginalidad, migración, acelerado crecimiento de las ciudades, escasas oportunidades de empleo y relaciones sociales deterioradas.<sup>8</sup>

### 4. ADULTO MAYOR

La existencia de diferentes factores (históricos, sociales, económicos, organizacionales) no ha permitido visualizar la problemática del adulto mayor, ya que ha sido prioridad atender grupos

#### **TRABAJO INFANTIL**

En estudio sobre el Panorama General del Empleo en Honduras, plantea que el trabajo infantil refleja en buena parte la insuficiencia de ingreso de los hogares, ya que la infancia es empujada a trabajar por sus parientes mayores. Además, señala que se ha impuesto una nueva racionalidad de subsistencia entre los pobres: mendicidad, trabajo infantil, abandono, "economía del rebusque" en las calles y lugares de alta concentración de personas e ingresos.

Según el Informe sobre el Trabajo Infantil en Honduras, en 1998 había en condición de trabajadores 97,845 menores entre 10 y 14 años y 261,032 adolescentes entre 14 y 18 años. En el campo, los niños/as que aparecen "prefiriendo" el trabajo a la escuela se insertan en diversas actividades, relacionadas principalmente con la agricultura (fincas meloneras, cafetaleras, plantaciones de caña, etc.). En el área urbana, los limpiadores de vidrios, los vendedores de frutas y autorepuestos en las proximidades de los semáforos, la prostitución de menores y otras actividades ilícitas son las puertas que se abren para los/as infantes en situación de pobreza e indigencia.

De población de menor edad. Al observar la pirámide poblacional de Honduras, se observa que los infantes y jóvenes han constituido la mayoría, mientras que la población mayor de 60 años constituye solamente un 5% del total. No obstante, cuando se analiza la relación de los ingresos con la edad del jefe del hogar, los datos de la Encuesta de Hogares muestran que un 55% de los hogares dirigidos por jefes de la tercera edad están en situación de pobreza; mientras que en el caso de los jefes menores de 20 años el porcentaje llega a 43%.

Por otra parte, este sector de la población en las próximas décadas habrá de requerir mayor atención, debido a que por efecto de la "transición demográfica" el número de población adulta

Mayor habrá de incrementarse a casi el millón de habitantes en el 2025. También se habrá alcanzado una mayor esperanza de vida al nacer y se habrán disminuido los índices de mortalidad y natalidad. Asimismo, la población en edad productiva (de 15 a 64 años de edad) disminuirá paulatinamente en términos relativos. En consecuencia, cada vez son más necesarios los servicios para este grupo poblacional, incluyendo un sistema de pensiones adecuado, orientados a facilitar que en el retiro puedan vivir digna y cómodamente.

## 5. PERSONAS EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima a nivel internacional un promedio de 10.5%<sup>1</sup> de la población de los países que adolece de una determinada discapacidad, física, mental, sensorial y/o múltiple. En base a lo anterior, al considerar la población total del país, se puede deducir que existen más de 620,000 personas que adolecen una determinada discapacidad.

De este total, según el Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia (IHNFA), en el país existen alrededor de 225,000 niños con algún nivel de discapacidad, de los cuáles el 80% habitarían en el sector rural, resultando considerable si se toma en cuenta que la mayoría de esos casos provienen de hogares en extrema pobreza. Las principales causas de discapacidad que se señalan son la desnutrición, secuelas de enfermedades y traumas al nacer.

## D. EFECTOS DEL HURACÁN MITCH SOBRE LA POBREZA

El paso del huracán Mitch sobre el territorio nacional tuvo un fuerte impacto en el nivel de vida de la población hondureña, lo cual a su vez incidió en el grado de pobreza a nivel nacional. Según la EPHPM, el porcentaje de hogares pobres subió de 63.1 % en marzo de 1998 a 65.9% en marzo de 1999, o sea 2.8 puntos porcentuales. En valores absolutos, esto significa un incremento en el número de pobres de aproximadamente 165,000.

El verdadero impacto del huracán Mitch probablemente es mayor de lo que las cifras indican, dado que, en primer lugar, la EPHPM no capta completamente los ingresos de los pequeños agricultores que sufrieron la pérdida de sus cosechas. En segundo lugar, aunque muchos hogares mantuvieron sus flujos de ingresos por concepto de trabajo remunerado, estos sufrieron pérdidas de sus activos físicos, lo que implica una menor capacidad de generar ingreso en el futuro. En tercer lugar, la EPHPM no distingue completamente algunos grupos poblacionales vulnerables, como ser niños de la calle y residentes de asentamientos ilegales.

Aunque los daños provocados por el huracán tuvieron efectos de una u otra forma en el 100% de la población hondureña, cabe destacar los efectos que directamente inciden en el grado de pobreza, tales como las pérdidas de viviendas y menaje por parte de las familias, así como también aquellas variables cuyo desempeño afectan directamente la situación de pobreza, tales como empleo, fuentes de ingreso y factores de producción.



## 1. VIVIENDA

Se estima que el huracán dejó una consecuencia de aproximadamente 35,000 viviendas destruidas y 50,000 parcialmente afectadas, con daños que varían ente 10% Y 50%. La mayoría de las viviendas afectadas estaban ubicadas en las terrazas aluviales de los ríos, debido al deseo de los campesinos de tener sus casas próximas a parcelas productivas, a pesar de los riesgos que ello implica, y al alto costo de tierras más seguras, en el caso de las ciudades como Tegucigalpa. Esto trajo como consecuencia que 441,150 personas perdieron o sufrieron daños a sus casas.

Una encuesta llevada a cabo en 1999 por el Programa de Asignación Familiar (PRAF) encontró que en la mitad más pobre de los municipios del país (medido por el índice de Desnutrición), aproximadamente el 10% de los hogares sufrieron daños en sus viviendas; lo cual resulta más alto que el promedio general para el país.

De acuerdo a la CEPAL, el monto total de los daños al sector vivienda asciende a (L.4, 646 millones US\$ 344 millones); dicha cifra incluye daños directos por L.2,984 millones US\$ 221

Millones) y daños indirectos, que entre otras cosas incluyen refugios y reubicaciones por valor de L.1, 662 millones (US\$ 123 millones). Del imputado al sector, los daños en el mobiliario y enseres domésticos se estimó por esta misma fuente en L.399 millones (US\$ 30 millones). Por otra parte, se estima que el costo de rehabilitación y reconstrucción ascenderá a no menos de L.6 545 millones (US\$ 485 millones).

## 2. EMPLEO

De acuerdo a la CEPAL, un primer efecto del huracán sobre el empleo fue el aumento del desempleo y la movilización de trabajadores desde el empleo formal al informal. Hacia mediados de noviembre de 1998, se había presentado a la Secretaría de Trabajo solicitudes de suspensión de contratos laborales que afectaban a 18,174 personas. Al mismo tiempo, se estimaba que en 1999 se generaría más desempleo y subempleo en la agricultura, el comercio, el transporte y la banca, debido a la baja de la actividad productiva; por otra parte, debido a las labores de reconstrucción se esperaba una mayor ocupación en la construcción.

En esa misma línea, se suponía que la caída de la producción del sector agropecuario y la subsiguiente contracción de su contribución al PIB, durante 1998 y 1999, iba a agravar la problemática del empleo en el país, debido a que este sector ocupa alrededor del 34% de la población económicamente activa. Este dato es importante, si se considera que la pobreza es aún más grave en el sector rural, donde la incidencia de indigencia alcanzó un 61 % de la población en 1999. Por otra parte, el paso del Huracán Mitch parece haber estimulado, en lugar de haber inhibido, la creación de puestos de trabajo, pero el efecto negativo recae sobre la calidad de los puestos de trabajo.

TASAS DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO ABIERTO, MARZO DE 1998 Y 1999. Población en Edad de Trabajar >= 15				
	Urbano		Rural	
	1998	1999	1998	1999
Desempleo Abierto	4.7	5.3	1.6	1.6
Subempleo visible	2.0	2.2	1.5	2.7
Subempleo invisible	13.5	14.9	33.4	33.0

Fuente: DGFC

Este sentido, el porcentaje de niños de 10 a 14 años en el mercado de trabajo es bastante elevada. En 1999, 17% de los niños de 10 a 14 años, estaban ocupados o buscando trabajo. Mientras que en 1998, apenas 12.5% de los niños de 10 a 14 años estaban colocados en actividades económicas, porcentaje que venía manteniéndose relativamente estable desde el inicio de la década. De hecho, la persistencia del trabajo precoz anterior al Mitch es bastante elevada en comparación a la observada en los demás países latinoamericanos.

Comparando los resultados de la EPHPM de marzo de 1998 y 1999, se concluye que el impacto del Mitch sobre el desempleo abierto fue muy poco; de hecho, las tasas se mantienen sin cambio o con una leve caída. No obstante, se observa un aumento en lo referente a las tasas de subempleo abierto, es decir, el porcentaje de las personas que tuvieron empleo pero deseaban más horas de trabajo. Este aumento parece haber ocurrido para compensar la reducción de los salarios reales.

### 3. INGRESOS

El crecimiento de la pobreza durante 1999 se debe fundamentalmente a un decrecimiento de los ingresos promedio de los hogares. Al comparar la encuesta de hogares de marzo 1998 con marzo de 1999, se observa que los ingresos mensuales bajaron de L.758 a L.693. Otra característica, de acuerdo con dichas encuestas, es que el crecimiento en la pobreza en 1999 fue extremadamente concentrado en las áreas rurales, representando 2/3 del crecimiento en el número de pobres en el país.

Sin embargo, un atenuante para que no se produjera un mayor grado de pobreza fue que el ingreso promedio de los más pobres decayó en menor medida (manteniéndose casi constante) que el ingreso promedio de los más ricos, que cayó en 15% comparado al aumento del 2% sostenido antes de dicho período según el análisis basado en este tipo de encuestas.

Una encuesta realizada por el PRAF en 1999,. Aplicada a 80 municipios con el peor perfil nutricional, encontró que el 35% de los hogares sufrieron pérdidas de cosechas, con una incidencia más alta en los hogares de ingresos medianos y altos (40%-50%) que en los hogares pobres (30%). Aproximadamente el 10% de los hogares reportaron pérdidas de ingresos con muy poca diferencia entre niveles de ingresos; y el 5% sufrieron una reducción de ingresos derivados del autoempleo y de pequeños negocios.

### 4. FACTORES DE PRODUCCIÓN

Los daños del Mitch sobre el acervo productivo y la producción del país fueron sumamente elevados, lo cual afecta el desempeño de las principales variables económicas en su efecto reductivo sobre la pobreza. Según la CEPAL, el monto total de los daños en Honduras ascendería a US\$ 3,800 millones, que equivalen aproximadamente al 70% del PIB. Asimismo, se estima un costo de reposición que excede los US\$ 5,000 millones (casi el 100% del PIB). Del total de los daños, US\$ 2,005 millones corresponden al acervo dañado, y US\$ 1,789 millones a efectos indirectos que afectan la producción. Para la CEPAL, estos daños se harán sentir a lo largo de un período de al menos cuatro años. De conformidad con estimaciones del Banco Central de Honduras (BCH), los daños a la producción han ocasionado una disminución en la tasa de crecimiento real del PIB de 5.2% a 3% para 1998 y de 5.5% a -1.9% en 1999. El proceso de recuperación ya está en marcha y con él se logró un crecimiento real del PIB cercano al 5% en el 2000.

### III. DETERMINANTES Y EFECTOS DE LA POBREZA;

La pobreza en Honduras, como en todos los países, tiene raíces históricas y estructurales muy afianzadas en características económicas, políticas, sociales y culturales, que no han favorecido el desarrollo de los factores productivos y que, además, han creado condiciones de exclusión e inequidad en contra de amplios sectores de la población. A lo anterior, se agregan otros factores, como la existencia de relaciones económicas internacionales que limitan el desarrollo de las economías pequeñas; el elevado incremento de la deuda externa; y la falta de racionalidad y transparencia en la utilización de los escasos recursos internos.

Dada la complejidad y las múltiples dimensiones que implica el análisis de los determinantes de la pobreza, resulta conveniente enfatizar en aquellos factores más directamente relacionados y sobre los cuales existe algún tipo de control. En el caso concreto de las causas de la pobreza en Honduras, adquieren particular importancia los aspectos vinculados con el ingreso per cápita; las condiciones del empleo y los salarios; la distribución del ingreso y de los factores de la producción; el gasto social; y los aspectos macroeconómicos. Además, se considera necesario establecer la vinculación entre la pobreza y factores como: población y recursos naturales; la participación de los pobres; los valores culturales; y la modernización del estado y la descentralización. Siempre es posible encontrar nuevas vinculaciones, las que no necesariamente deben ser agotadas en esta estrategia, sino que pueden ser objeto de tratamientos más específicos, a través de leyes, reglamentos o agendas de carácter sectorial.

#### A. CRECIMIENTO ECONÓMICO E INGRESO PER CAPITA 1

La pobreza, definida como insuficiencia de ingresos para satisfacer los requerimientos básicos de la población, está estrechamente relacionada con el nivel del producto interno bruto, así como con su tasa de crecimiento. La sociedad busca que el crecimiento provenga de un mayor número de fuentes y que, a la vez, los beneficios se desborden y sean compartidos ampliamente entre más estratos de la sociedad.

##### 1. NIVEL y EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA

En la década de los noventa, en Honduras por cada punto porcentual de crecimiento del PIS per cápita la reducción en la pobreza fue en promedio de 0.65 puntos, mientras que el promedio de los países latinoamericanos es de 0.94 puntos. Esta baja tasa de transformación del crecimiento del PIS en reducción de pobreza (elasticidad pobreza-ingreso) estaría reflejando la sesgada estructura de distribución del ingreso y la riqueza; así como el limitado acceso a los activos productivos, como se ve más adelante.

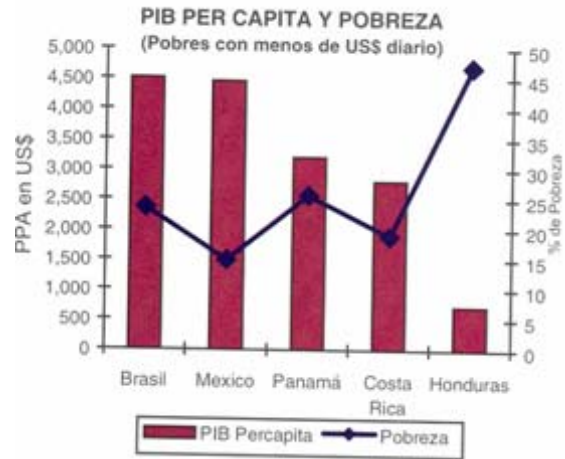
Por otra parte, el crecimiento del PIS per cápita ha sido muy bajo y errático, siendo su tasa más alta de 3.3% en 1993; mientras que en 1994 y 1999 decreció

EVOLUCION DE PIB, POBLACION Y PIB PER CÁPITA ( en % )			
Año	Población	PIB	PIB per cápita
1991	3.0	3.3	0.3
1992	2.9	5.6	2.6
1993	2.9	6.2	3.3
1994	2.8	-1.3	-4.0
1995	2.7	4.1	1.3
1996	2.7	3.6	0.9
1997	2.6	5.0	2.3
1998	2.5	2.9	0.3
1999	2.5	-1.9	-4.3
2000	2.4	5.0	2.5
<b>Promedio</b>	<b>2.7</b>	<b>3.2</b>	<b>0.5</b>

Fuente: UNAT con cifras de SECPLAN/FNUAP/DGEC.

en 4% Y 4.3% respectivamente. Durante el periodo la tasa de crecimiento promedio del PIS per cápita es de apenas 0.5%; como resultado de una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto de apenas 3.2% anual, durante 1991-2000, apenas ligeramente superior a la tasa de crecimiento promedio de la población de 2.7%.

Para efectos de conocer la posición de Honduras con respecto a otros países, se utilizan cifras del Informe sobre Desarrollo Humano 2000 del PNUD (no necesariamente iguales a las del BCH), según las cuales Honduras tenía en 1998 un PIS per cápita de US\$ 722, solo superior, en la región, a Nicaragua (US\$ 452) y Haití (US\$ 370). El PIS per cápita de Honduras resulta equivalente al 50% del promedio de los cinco países centroamericanos y a un 38% si se incluyen Panamá y Belice como parte de la subregión. Otros países con un PIS per cápita cercano al de Honduras son Guyana (US\$ 875) y Bolivia (US\$ 964)



Con el propósito de establecer la importancia del PIS per cápita como determinante de la pobreza el estudio elaborado por IPEA llega a la conclusión que al considerar solamente el tamaño del PIS per cápita (es decir, suponiendo un patrón de distribución de la riqueza similar para todos los países), la pobreza en Honduras bajaría de la siguiente manera: 10 puntos porcentuales si tuviese el mismo PIS per cápita de El Salvador; 22 puntos si fuese igual al de República Dominicana; 34 puntos si fuese igual al de Costa Rica y 41 puntos si fuese igual al de México, No obstante, la sola comparación con El Salvador lleva a concluir que Honduras requeriría, cuando menos, duplicar su PIS per cápita para reducir la pobreza en 10 puntos. Por otra parte, como se verá más adelante, la pobreza también se relaciona con la mala distribución del ingreso; lo cual indica que paísóS con PIS per cápita similares tengan niveles de pobreza diferentes.

Con el propósito de establecer la importancia del PIS per cápita como determinante de la pobreza el estudio elaborado por IPEA llega a la conclusión que al considerar solamente el tamaño del PIS per cápita (es decir, suponiendo un patrón de distribución de la riqueza similar para todos los países), la pobreza en Honduras bajaría de la siguiente manera: 10 puntos porcentuales si tuviese el mismo PIS per cápita de El Salvador; 22 puntos si fuese igual al de República Dominicana; 34 puntos si fuese igual al de Costa Rica y 41 puntos si fuese igual al de México, No obstante, la sola comparación con El Salvador lleva a concluir que Honduras requeriría, cuando menos, duplicar su PIS per cápita para reducir la pobreza en 10 puntos. Por otra parte, como se verá más adelante, la pobreza también se relaciona con la mala distribución del ingreso; lo cual indica que paísóS con PIS per cápita similares tengan niveles de pobreza diferentes.

El logro de un crecimiento económico acelerado y sostenido y que esto se traduzca en una reducción satisfactoria del número de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza, guarda estrecha relación con factores como: ahorro e inversión; productividad y competitividad de los factores; características del mercado de trabajo; y dependencia demográfica; entre otros.

## DETERMINANTES Y EFECTOS DE LA POBREZA

De los años ochenta junto con un mejor marco macroeconómico, han ido eliminando el riesgo financiero que percibían los agentes nacionales y en lugar de expatriar sus recursos, desencadenando una fuerte fuga de divisas, crecientemente los están invirtiendo en el país.

Las cifras anteriores muestran que los niveles de inversión y de ahorro nacional, como coeficientes del PIS, deberían ser suficientes para garantizar una economía más dinámica, capaz de hacerle frente a los desafíos sociales internos y a las exigencias de la globalización

Internacional actual. En consecuencia, el problema radica en que la eficiencia de la inversión es muy baja, lo que obliga a que el logro de altas tasas de crecimiento del PIS exija una cada vez más alta relación de inversión/PIS. El coeficiente de inversión con respecto al crecimiento del PIS (ICOR) es de 7.0' en 1996, cuando su nivel no debería ser superior a 4.0.

EVOLUCION DE LA INVERSIÓN Y SU FINANCIAMIENTO (Como % del PIB)				
	1990	1994	1998	1999 <sup>a</sup>
Formación de Capital Fijo	20.2	28.1	28.2	29.8
Pública	6.6	11.1	6.4	6.5
Privada	13.6	17.0	21.8	23.3
Ahorro Nacional	18.3	17.9	25.4	26.1
Público	1.5	4.1	6.6	5.2
Privado	16.9	13.7	18.8	20.9

Fuente: En base a cifras del Banco Central de Honduras.  
<sup>a</sup> Valores preliminares.

### 3. EFICIENCIA DE LOS FACTORES y COMPETITIVIDAD

La in eficiencia de los altos niveles de inversión para generar un PIS per cápita mayor en el país, guarda estrecha relación con la baja productividad de la economía, lo que a su vez tiene que ver con la utilización de tecnología inapropiadas y con las bajas capacidades del trabajador hondureño. Esta situación es general entre unidades productoras de pequeña y gran escala, tanto en el sector agrícola como en la manufactura y los servicios.

Es evidente que los pobres raras veces hacen uso de fertilizantes, pesticidas o semillas mejoradas, a pesar de algunos avances en la entrega y calidad de los servicios de asistencia técnica, especialmente para los pequeños y medianos productores. En este sector, se abandonó el sistema de extensioncitas permanentemente asignados a instituciones públicas, y en espera de mejorar la entrega de servicios se está ensayando un nuevo modelo donde la asistencia técnica se provee a través de contratos de suministro de servicios con agencias privadas, tales como fundaciones, ONGS y firmas con fines de lucro.

La productividad por trabajador agrícola en Honduras es la más baja de la región centroamericana. Esto es un resultado de la escasa utilización de riego y mecanización en tierras aptas para el cultivo; factores en los cuales también está por debajo de la media regional. Similar situación ocurre en el caso de la infraestructura de apoyo a actividades productivas, como el consumo de energía eléctrica y líneas telefónicas (el dato del cuadro no incluye teléfonos portátiles).

CENTRO AMÉRICA INDICADORES DE PRODUCTIVIDAD Y TECNOLOGÍA						
Indicador	% del promedio centroamericano					Centro América
	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	
Productividad agrícola por trabajador	2.17	0.80	0.89	0.48	0.66	1.00
Tractores por 1,000 trabajadores	2.61	0.57	0.23	0.80	0.80	1.00
% de tierras de cultivo bajo riego	2.32	1.38	0.63	0.35	0.32	1.00
Deforestación anual	1.15	1.26	0.76	0.88	0.95	1.00
Consumo per cápita de energía Eléctrica	2.38	0.91	0.64	0.62	0.45	1.00
Líneas Telefónicas por 1,000 habitantes	2.55	0.84	0.62	0.56	0.44	1.00

Fuente: Banco Mundial. Informe sobre Desarrollo Mundial 1999-2000: datos correspondientes a 1996-97.

Además de los elementos antes planteados, la competitividad en Honduras se ve afectado por otra serie de factores, entre los que destaca la vulnerable estabilidad macroeconómica, el restrictivo marco legal administrativo y político del país, la baja calidad de los recursos humanos, la deficiente calidad de la gestión de los recursos naturales y del control ambiental y la ineficiencia macroeconómica de los mercados. El análisis combinado de cada uno de estos factores en el marco de la competitividad, da como resultado que Honduras necesita realizar mayores esfuerzos para alcanzar las condiciones que lo califiquen como un país con clima competitivo adecuado; debido fundamentalmente a su insuficiente apertura al mercado Internacional; y condiciones estructurales y macroeconómicas desfavorables.<sup>2</sup>

**CONDICIONES ESTRUCTURALES Y MACROECONÓMICAS QUE AFECTAN LA INVERSIÓN**

- Existen dificultades en la aplicación del marco legal y administrativo para lograr transparencia, reducir costos de transacción y mejorar la seguridad jurídica; principalmente en aspectos como: simplificación de procedimientos aduaneros; atrasos en el otorgamiento de licencias y permisos; orientación sobre los trámites que los inversionistas deben realizar; sistemas de registros de propiedad; y trámites que pueden dar origen a actos de corrupción o extorsión.
- La falta de un registro de tierras único y ágil con referencia geográfica, no garantiza la seguridad en la tenencia de la tierra, ni facilita el desarrollo de mercados de compra-venta y arriendo de tierras.
- Las normas laborales existentes presentan algunas áreas que requieren mejoras como: flexibilidad para que la empresa y el trabajador, a conveniencia mutua, negocien el horario y la duración de la jornada de trabajo, beneficiando especialmente a la fuerza de trabajo femenina; contratos parciales y jornadas de medio tiempo; formas de representatividad de los trabajadores en las empresas; prestaciones laborales favorables para la empresa y el trabajador; y jubilación apropiada.
- Existen deficiencias en infraestructura de apoyo a la inversión productiva, debido a la falta de capacidad del sector público para adquirir préstamos nuevos que permitan financiar la expansión y mejoras en áreas como: carreteras, energía eléctrica, telecomunicaciones, puertos, aeropuertos y agua. Además, todavía no se logra una amplia participación del sector privado.
- El sector financiero no es lo suficientemente ágil y competitivo como instrumento de desarrollo, para movilizar ahorros y canalizar recursos en forma eficiente y oportuna hacia la producción; debido, entre otros, a factores como: restricciones a las tasas de interés activas; y crédito a empresas relacionadas. Además, se requiere mayor avances en la modernización del sistema financiero, adecuándolo a normas internacionales; fortaleciendo la supervisión; y asegurando su estabilidad.
- El comercio de Honduras con el resto de la región centroamericana no se ha explotado en todo su potencial. El mayor intercambio comercial es con países fuera de Latinoamérica que con países próximos, como Nicaragua o El Salvador. La falta de una integración económica más profunda es parcialmente producto de la escasa atención real que se le ha dado a reducir tiempos de transporte y trámites aduanales y la eliminación de permisos no relevantes para el intercambio de bienes y servicios que deben cruzar las fronteras.
- A pesar de los avances en procesos de modernización del Estado y descentralización, aun existen evidencias de una administración pública sobredimensionada y de un bajo nivel de transferencia de funciones y recursos a nivel regional y/o local. Asimismo, la estructura del sector público es ineficiente para responder a las facilidades que demandan las nuevas inversiones; y es reducido el grado de participación de empresas privadas en la provisión de servicios públicos.
- Una tendencia sumamente preocupante en los últimos años ha sido la apreciación real efectiva del tipo de cambio, lo cual estaría negando el estímulo requerido por las exportaciones.

Tomando como referencia el país de mayor apertura (Luxemburgo =100%), se observa que Honduras tiene un grado de medio de apertura (46%), lo que limita a sus productores de bienes y servicios competir con cantidad y calidad suficiente a nivel externo. Asimismo, Honduras tiene una calificación baja con relación a otros factores estructurales que favorecen la inversión, tales como tecnología, eficiencia institucional y gobierno, infraestructura y finanzas

ELEMENTOS DE COMPETITIVIDAD: POSICIÓN RELATIVA DE HONDURAS				
	Tecnología	Calidad de las Instituciones	Infraestructura	Finanzas
País con 100%	Finlandia	Singapur	Singapur	Reino Unido
Honduras	5%	15%	22%	22%

Fuente: INCAE-ESA, Honduras en el siglo XXI: Una Agenda para la Competitividad y Desarrollo Sostenible. Tegucigalpa, 1999.

## DETERMINANTES Y EFECTOS DE LA POBREZA

No obstante, Honduras presenta una mejor situación que otros países de la región con relación a otros elementos claves de la competitividad, tales como: mejor posición estratégica respecto a los mercados más importantes; una extraordinaria diversidad ecológica; y un adecuado potencial agrícola y forestal. Asimismo, vale destacar que el país presenta un costo de embarque al mercado de los Estados Unidos considerablemente inferior al de los demás países de Centroamérica, excepto Costa Rica, debido fundamentalmente a su menor distancia y a su infraestructura portuaria competitiva<sup>3</sup>.

En lo referente al papel de los recursos humanos en el marco de la competitividad, Honduras cuenta con una fuerza de trabajo subutilizada y con un grado de calificación en progreso, especialmente entre los jóvenes que por primera vez están ingresando en el mercado laboral. Sin embargo, actualmente la productividad del trabajador hondureño es relativamente baja (cerca del 40% del promedio de América Latina), debido no sólo a su nivel de calificación, sino también a la calidad de los puestos de trabajo.

Lo anterior permite deducir que los mayores problemas en materia de empleo en Honduras no se relacionan con la cantidad sino más bien con la baja calidad del mismo. En efecto, las personas ocupadas en 1999, se localizaban de la siguiente manera:

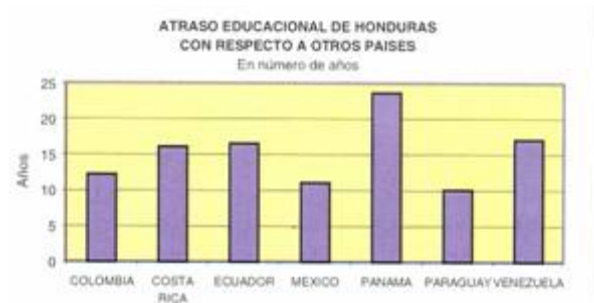
- . El 51 % eran trabajadores No Asalariados, de los cuales una cuarta parte eran Trabajadores Familiares No Remunerados;
- . El 66% trabajaban en establecimientos con un Promedio de 1 a 4 empleados;
- . El 35% estaban en actividades primarias (agricultura, selvicultura, caza y pesca).

POBLACIÓN OCUPADA POR ACTIVIDAD Y TAMAÑO DEL ESTRATO DEL ESTABLECIMIENTO. 1991-99		
	1991	1999
Total Población Ocupada (Miles)	1,523.1	2,274.1
Asalariados (%)	49.0	46.1
No asalariados (%)	51.0	53.9
<u>Categoría Ocupacional</u>		
Empleado público	10.0	6.6
Empleado privado	32.4	36.0
Servicio doméstico	4.2	3.6
Miembro de cooperativa	0.7	0.2
Trabajador familiar no remunerado	11.9	13.0
Empleador o socio	1.0	4.6
Cuenta propia	39.8	36.0
<u>Por Tamaño del Establecimiento</u>		
De 1 a 4 empleados	62.9	66.2
De 5 a 9 empleados	7.2	6.9
10 o más empleados	29.9	26.9

Fuente: DGEC.

Aunque se observan algunos cambios durante la década éstos han sido menores, indicando una tendencia hacia el deterioro en la calidad de los puestos de trabajo. Para el caso, si bien hubo una leve baja de empleados en actividades primarias, el aumento de éstos en la manufactura y actividades comerciales no fue sustancial; por lo que cada vez más personas se estarían empleando en actividades del sector informal y, con ello, engrosando las filas del subempleo, especialmente el invisible, lo cual afecta de manera negativa los ingresos y la productividad.

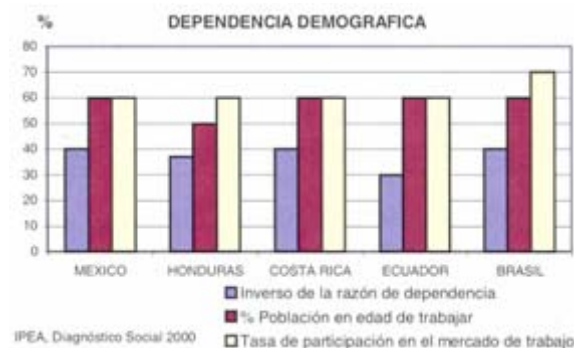
Respecto a la calidad de la fuerza laboral, el estudio de IPEA revela que la escolaridad promedio del trabajador hondureño mayor de 25 años fue de 5.3 años en 1999, mientras que para México era de 6.2 (1994); Colombia, 6.4 (1995); Costa Rica, 7.0 (1995); Y Panamá, 8.4 (1995). La tasa de analfabetismo (15 años y más) también es elevada en el caso hondureño (21%) frente a los mismos casos anteriores, donde el valor máximo llega a 15.3% (México).



El atraso educacional con respecto a otros países de la región es tal que al actual ritmo de crecimiento tomaría más de 15 años alcanzar el nivel educativo con el que hoy cuenta Costa Rica, y cerca de un cuarto de siglo para equipararse a Panamá. Uno de los efectos importantes de tener una fuerza laboral mejor instruida es que ello induce a una mayor participación en el mercado de trabajo, particularmente de las mujeres, así como a una ubicación en sectores productivos de mejores ingresos. Se estima que un año adicional de educación secundaria eleva los salarios en 15%, comparado al nivel de educación primaria donde el efecto es 10%.

#### 4. DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

La insuficiencia del PIB per cápita guarda también una estrecha relación con la razón de dependencia demográfica. Esta se refiere a factores como la importancia porcentual de la población en edad de trabajar dentro del total de la población y a los factores socio-económicos del mercado laboral que definen la intensidad con que la población en edad activa es aprovechada para fines productivos.



En Honduras, la población en edad activa de 15 años y más representa un 57%, levemente superior al 55% observado en 1990; pero muy alejado del promedio que tienen América Latina y los países industrializados, el cual es de aproximadamente 70%. Este porcentaje de la población en edad activa, combinado con la tasa de participación en el mercado laboral de este segmento de la población (64.4%) hace que el inverso de la razón de dependencia sea de 37%, frente al 40% en América Latina y alrededor de 50% en los países industrializados.

La razón de dependencia en Honduras, determinada por un porcentaje relativamente menor de la población en edad activa y la insuficiente utilización económica de la misma, se puede interpretar en el sentido de que el ingreso de cada persona que trabaja tiene que ser suficiente para cubrir las necesidades de vida de 2.25

Personas. A pesar de esto, de acuerdo al estudio de IPEA, sólo un 22% de las diferencias en el ingreso per cápita de Honduras con la región latinoamericana resulta explicado por el bajo porcentaje de la población en edad activa. Por lo tanto, la razón de dependencia no parece resultar muy significativa en relación a otras variables de mayor peso en la determinación del nivel de crecimiento económico.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y DE TRABAJO. 1999	
En miles de personas y %	
	1999
A. Población Total	6,009
B. Población en edad activa (15 años y más)	3,436
C. Pobl. Económ. Activa (PEA) (15 años y más)	2,212
D. % de población de 15 a 64 años	57.2
E. Tasa de participación de la PEA	64.4
F. Inverso de Razón de dependencia (D * E)	36.8

Fuente: UNAT, en base a EPHPM, DGEC.

#### B. MERCADO DE TRABAJO Y SALARIOS

Las características del mercado laboral y la inserción en el mismo representa un factor de alta importancia para la mayoría de los hogares, dado que cerca del 80% de los ingresos de las personas ocupadas proviene de sus actividades laborales. En consecuencia, la posibilidad de obtener un ingreso por la vía del empleo y el nivel de remuneración salarial que se devengue influyen en gran medida en la incidencia de la pobreza.



## DETERMINANTES Y EFECTOS DE LA POBREZA

### 1. NIVEL y TENDENCIAS DE LOS SALARIOS

El ingreso promedio por hora (salario) de la población asalariada en edad activa (de 15 años y más) era de L.12.2 (US\$ .81)<sup>4</sup> en 1999, reflejando un crecimiento en términos reales de 13% durante la década. No obstante, al desagregar el ingreso promedio por cuarteles se observa que la mayoría de los trabajadores recibe menos de la mitad de dicho ingreso. Asimismo, existe una fuerte disparidad de los ingresos entre las distintas actividades económicas. Los asalariados de las actividades primarias reciben un ingreso de alrededor de 50% del promedio; mientras que los del sector terciario (establecimientos financieros y servicios comunales) reciben un ingreso mayor. Además, en algunas actividades, como comercio, construcción y establecimientos financieros, los salarios en 1999 estaban por debajo que los existentes al inicio de la década.

#### RELACIÓN ENTRE CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN. INGRESO PER CÁPITA y POBREZA

##### Variables Demográficas

El ingreso per cápita tiene una relación inversa con el número de niños en el hogar; y parece aumentar con la edad del jefe del hogar y para hogares sin cónyuge en áreas rurales. Jefes de hogar femeninas tienen niveles de ingresos per cápita que son entre 15% y 30% menores que los hogares con jefes masculinos.

##### Educación

Un jefe de hogar con educación universitaria tiene casi el doble del ingreso de su homólogo sin educación. El aumento para los que han completado la educación secundaria es 70-80%, mientras que completar la educación primaria trae una ganancia de 30-40%. Los beneficios de la educación son positivos, pero éstos se hacen menores cuando se trata de los cónyuges de los jefes de hogar, porque las tasas de participación para mujeres en el mercado de trabajo, aunque han crecido rápidamente, todavía son menores. También estarían influyendo razones de discriminación contra las mujeres (según estudio de Dedi y Born, 1995, citado por el Banco Mundial).

##### Patrones de empleo

La pérdida de ingreso asociado con el desempleo del jefe del hogar es del orden de 65%, comparado con el ingreso del jefe empleado. El impacto del empleo del cónyuge es menor, y a veces los coeficientes no son significativos ni al nivel de 10%. El subempleo severo (menos de 20 horas de trabajo por semana), tanto para los jefes de hogar como para los cónyuges, y tanto en áreas rurales como en centros urbanos, reduce el ingreso en un 30%, aproximadamente.

En cuanto a sectores económicos, los hogares cuyos jefes trabajan en la construcción, el comercio y el transporte reciben un ingreso per cápita que es aproximadamente 30% más alto que en la agricultura. El tipo de empleo también afecta el nivel del ingreso. Para los jefes de hogar, el empleo por cuenta propia rinde más que el empleo asalariado en los centros urbanos, pero menos en las áreas rurales. No hay diferencias significativas entre el sector público y el privado. Los jefes de hogar que son empleadores generan ingresos per cápita que promedian un 70% más que los ingresos de los asalariados.

##### Localización Geográfica

Controlando otras características de los hogares, la localización geográfica también tiene efectos sobre el ingreso per cápita. Por ejemplo, el ingreso per cápita de los hogares en Intibucá, comparado con el del departamento de referencia (Atlántida), es 70% menor en áreas rurales y 25% menor en centros urbanos. Estas diferencias se deben a un conjunto de factores, incluyendo diferencias en la calidad de los recursos naturales y en la dotación de infraestructura.

##### Migración

Controlando por localización geográfica y por las varias características de los hogares, el ingreso per cápita resulta mayor en un 5-15% en los hogares cuyos jefes han migrado de sus lugares de nacimiento. '

Fuente: Análisis del Banco Mundial sobre el impacto de diversas características de la población sobre el ingreso per cápita de los hogares en base a datos de las encuestas de hogares.

Por otra parte, de acuerdo con datos de la EPHPM, la remuneración mensual total de los trabajadores asalariados en el sector urbano, proveniente de su empleo principal, era en 1999 de L.2,807, mientras en el sector rural sólo llegaba a L.1,424 (51 %). Los salarios por sexo no parecen guardar mayor diferenciación, aunque en el caso del área rural estos parecen favorecer a las mujeres, indicando con ello que las mujeres cuando se deciden a trabajar lo hacen en puestos de trabajo de mejor calidad; aunque la mayoría de las mujeres ocupadas se ubican en la categoría de no asalariados. En lo referente al salario de acuerdo a la edad existen diferencias sustanciales, de

tal suerte que los mejores salarios corresponden a trabajadores entre las edades de 20 y 34 años, y los más bajos a los de menos de 20 años. Esto último guardaría relación con una propensión de los jóvenes a ser trabajadores familiares no remunerados mucho mayor que para el resto de grupos laborantes.

Adicional a los factores antes mencionados, la estructura de salarios también se ve influenciada por la falta de una clara política salarial, tanto para el sector público como para el sector privado. Normalmente se deben de hacer ajustes como respuesta a las continuas presiones de diversos sectores de trabajadores, lo cual en muchas ocasiones se convierte en amenaza a la estabilidad macroeconómica o provoca recortes a programas sociales. El mecanismo de ajuste de los salarios sobre la base de tendencias recientes en el índice de precios al consumidor (IPC), complica otros esfuerzos de política (por ejemplo la disciplina fiscal) para reducir la tasa de inflación a niveles internacionales; lo cual afecta particularmente a la población pobre.

## 2. OCUPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Según datos provenientes de las Encuestas de Hogares, durante la década de los 90 hubo un crecimiento notable de la Población Económicamente Activa (PEA). Mientras la población en edad de trabajar, igual o mayor de 15 años<sup>5</sup>, creció en casi un 37%, la PEA creció un 50.6%. Este comportamiento se debe en su totalidad a una mayor participación femenina, la cual pasó de 32% en 1990 a un 44% en 1999, presentado un aumento mayor en la zona rural.

### INGRESO REAL POR HORA DE ASALARIADOS<sup>1</sup> POR ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1990-99 Lempiras de 1999

Actividad	1990	1999
Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	5.6	6.2
Explotación de Minas y Canteras	7.1	6.1
Industria Manufacturera	10.3	11.5
Electricidad, Gas y Agua	17.7	17.3
Construcción	8.4	11.2
Comercio	9.2	10.5
Transporte, Almac. y Comunicaciones	11.8	12.7
Establecimientos Financieros	20.5	19.4
Servicios Comunales	18.2	18.2
<b>Promedio</b>	<b>10.8</b>	<b>12.2</b>

<sup>1</sup> Asalariados de 15 años y más. No incluye servicio doméstico.  
Fuente: UNAT, en base a EPHPM.

### CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN HONDURAS, 1990-1999 Miles de personas con edades de 15 años y más

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Población en Edad Activa	2,509	2,662	2,801	2,859	2,962	3,021	3,150	3,247	3,372	3,436
PEA	1,469	1,553	1,657	1,690	1,746	1,792	1,977	2,053	2,084	2,212
Urbana	675	697	759	784	810	866	956	1,008	1,030	1,100
Rural	794	836	898	906	936	926	1,022	1,045	1,054	1,113
Total Ocupados	1,407	1,465	1,606	1,609	1,696	1,717	1,893	1,985	2,020	2,137
Masculina	1,006	1,027	1,096	1,104	1,177	1,195	1,258	1,301	1,345	1,360
Femenina	401	438	510	505	519	522	634	684	674	778
Tasa de Participación (%)	58.5	57.6	59.2	59.1	58.9	59.3	62.8	63.2	61.8	64.4
Masculina	87.2	85.7	85.0	85.0	85.7	86.4	87.8	87.6	86.9	87.1
Femenina	32.3	32.5	35.8	35.5	34.6	34.6	40.1	41.3	39.2	44.2
Tasa de Desempleo (%)	4.2	4.4	3.2	4.8	2.8	4.2	4.3	3.3	3.1	3.4
Tasa de Subempleo (%)	35.4	36.6	31.0	30.7	26.6	26.3	24.8	26.2	25.3	26.4
Visible	3.0	1.9	1.7	2.5	1.7	1.8	2.6	2.5	1.8	2.4
Invisible	32.4	34.7	29.3	28.2	24.9	24.5	22.2	23.7	23.5	24.0

Fuente: UNAT, en base a EPHPM, DGEC. Para la mayoría de los años los datos corresponden al mes de septiembre/ octubre de cada año, excepto para 1993 que corresponde al mes de marzo.

La fuerte migración del campo a las ciudades, tiene entre sus efectos que la PEA urbana haya crecido durante el período un 63%, mientras que la de las zonas rurales solo creció un 40%. El éxodo hacia las zonas urbanas parece ser principalmente masculino, lo cual podría estar

<sup>5</sup> En Honduras la definición de la PEA abarca los niños entre edades de 10 y 14 años. No obstante para fines de este documento se considera hacer un análisis por separado de este segmento, debido a que forma una proporción muy pequeña de la fuerza laboral y en su mayoría entra en actividades familiares no remuneradas, lo cual introduce distorsiones en el panorama general de la PEA. Por lo tanto el análisis se centra en población en edad de trabajar de 15 y más años.

## DETERMINANTES Y EFECTOS DE LA POBREZA

Determinando que una cantidad creciente de mujeres haya tenido que incorporarse a la fuerza laboral rural; de tal manera que, durante el período, la PEA femenina en el campo se duplicó, en tanto que la masculina solo creció en 25%.

Al interior del contexto urbano, existe un crecimiento mayor de la PEA en la ciudad de San Pedro Sula (aproximadamente 75%) que en el Distrito Central (aproximadamente 50%). Esto último indica que la migración también ha estado orientada por las mayores oportunidades de empleo que durante la década ha venido generando el rápido crecimiento de actividades como la maquila, en San Pedro Sula y sus alrededores. Esta situación también ha motivado mayor creación de nuevos empleos aptos para mujeres (aproximadamente el 70% del empleo total en la maquila), y por lo tanto una participación femenina mayor en el mercado laboral urbano.

A raíz de las tendencias antes mencionadas, la creación de nuevos empleos muestra un ritmo relativamente alto de casi 5% anual (730,000) durante el período 1990-99, por lo cual la tasa de desempleo, considerando incluso los efectos del huracán Mitch, bajó de 4.2% en 1990 a 3.4% en 1999; y el subempleo invisible bajó de 32.4% en 1990 a 24% en 1999. Sin embargo, casi 600,000 personas no tienen ninguna ocupación o la que tienen es insuficiente para generar los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Entre las principales características acerca de la evolución del empleo en el país, destacan las siguientes:

- El tiempo de búsqueda de empleo es relativamente corto y ha experimentado mejoría durante la década. Un poco más del 40% de los desocupados buscaron empleo durante menos de un mes y otro 35% lo buscó entre uno y tres meses.

Personas con distintos niveles de educación compartieron la misma experiencia en la búsqueda de empleo, lo cual indica que no hicieron falta empleos aptos para personas con distintas habilidades.

Las tasas de desempleo abierto son más altas en las *zonas* urbanas (5.3%) que en las rurales (1.6%); mientras que sucede lo inverso con las tasas de subempleo. Lo anterior se relaciona con el hecho que el campesino se considera ocupado aún en periodos de inactividad dentro de un mismo ciclo productivo.

TASA DE DESOCUPACIÓN POR SECTOR, 1999			
Población en Edad de Trabajar >= 15			
	Nacional	Urbano	Rural
Desempleo abierto	3.4	5.3	1.6
Tasa de Subempleo			
Visible	2.4	2.2	2.7
Invisible	24.0	14.9	33.0

Fuente: UNAT, en base a datos de la EPHPM.

La desocupación se concentra en mayor medida entre las personas menores de 30 años; lo cual guarda relación con el hecho que, por un lado, los jóvenes no cuentan con experiencia laboral y, por otro, sus expectativas son de empleos de mejor calidad. El no tener una responsabilidad como jefes de familia también les permite ser más selectivos en el tipo de empleo. Esto tiende a acentuarse a medida que sube el nivel educativo.

### 3. TRABAJO DE LA MUJER

Adicional a características ya señaladas, respecto al trabajo de la mujer es importante agregar algunos aspectos puntuales. El incremento relativamente mayor de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, además de que responde a elementos vinculados a la demanda, también está vinculado a factores por el lado de la oferta, tales como un mejor acceso a la educación, y, en menor medida para el caso de Honduras, la disminución en las tasas de fertilidad materna.

No obstante, el ritmo de crecimiento de la participación femenina se muestra paulatino hasta 1995, manteniéndose la tasa de participación entre 32.3% y 34.6%. Luego en 1996 sube rápidamente a 40.1 % Y en 1999 a 44.2%. Este cambio drástico puede deberse a diferentes causas, aún no explicadas de manera suficiente, entre las que podrían estar la demanda de la maquila y la necesidad de que muchas mujeres se viesen obligadas a salir en búsqueda de trabajo para reemplazar ingresos perdidos o para reparar daños a causa del huracán Mitch. Por otra parte, estos aumentos pueden estar provocando cambios en la calidad de los puestos de trabajo, en el caso de que una parte considerable de los mismos se hayan originado en el sector informal, debido más a la necesidad de aumentar ingresos, que a la demanda de nuevos empleos.

El incremento de la participación de la mujer en la actividad económica tiene lugar pese a enfrentar peores condiciones sociales que los varones, tales como percibir menores ingresos y la necesidad de atender en gran medida las obligaciones cotidianas del hogar. Por otra parte, la mujer tiene proporcionalmente los empleos de menor calidad, de tal manera que sólo un 35% de la PEA femenina está ocupada como asalariada del sector público o privado o como doméstica; mientras que un alto porcentaje se ubica como trabajadora por cuenta propia y como trabajadora familiar no remunerado.

#### 4. TRABAJO INFANTIL

En la mayoría de los países, especialmente los de menor desarrollo, la existencia del empleo infantil, es decir en niños entre 10 y 14 años de edad, se presenta como una constante en las características del mercado laboral. No obstante, en Honduras este problema parece adquirir niveles relativamente altos.

El nivel de participación de la población Infantil en el mercado de trabajo se mantuvo en alrededor de 12% durante gran parte del período, el cual parece ser elevado en comparación a otros países latinoamericanos. En el área rural esta misma tasa llega a cerca de 15% y puede resultar aún mayor en las regiones más pobres del país. Además, como

Respuesta a los diversos problemas, particularmente los de carácter económico, generados por el Mitch, la tasa de participación de los niños subió a 16.4% en 1999. La relación anterior estaría indicando que este fenómeno del alza en la tasa de participación es de carácter temporal, y que el mismo se iría corrigiendo a medida que se puedan ir superando los problemas que lo ocasionaron.

CARACTERÍSTICAS LABORALES EN POBLACIÓN DE 10 – 14 AÑOS				
	1990	1993	1996	1999
En edad de trabajar (miles)	676.0	707.8	784.6	845.4
Urbana	259.1	281.5	303.6	336.0
Rural	416.9	426.3	480.9	509.5
PEA (%)	78.1	82.8	96.9	138.4
Urbana	16.8	17.6	24.7	36.6
Rural	61.3	65.2	72.2	101.8
Tasa de participación (%)	11.5	11.7	12.3	16.4
Urbana	6.5	6.2	8.1	10.9
Rural	14.7	15.3	15.0	20.0

Fuente: UNAT, en base a EPHPM.

Parte de la elevada participación de niños en el mercado laboral, estaría relacionado con la existencia de un porcentaje significativo de niños que no asisten a la escuela, ya sea por no tener acceso a la misma o por la necesidad de contribuir al ingreso familiar. Por otra parte, la jornada de trabajo de los niños es en promedio de 33 horas semanales, pero su contribución al ingreso total de sus familias apenas llega a 9% (se trata principalmente de trabajo familiar no remunerado).